

# EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

- Los cristianos siempre hemos creído en un solo Dios.
- Al mismo tiempo, basados en la Escritura, declaramos que este Dios único debe ser comprendido como Padre, Hijo y Espíritu Santo.
- Se han hecho numerosos esfuerzos para explicar esta doctrina. Algunos pensadores han usado la analogía del agua. El agua puede presentarse en forma líquida, de vapor o de hielo, pero su fórmula química siempre es H<sub>2</sub>O. Pero la doctrina de la Trinidad sigue siendo un misterio, aun después de que se han agotado los esfuerzos para explicarla.
- Dios es revelado como Padre, Hijo y Espíritu Santo, pero la forma sobre *cómo* Dios puede ser tres-en-uno todavía no ha sido revelada.

- La doctrina de la Trinidad significa que Dios se ha revelado a sí mismo de tres maneras que se reflejan directamente en nuestra vida como seres humanos.
- Como Padre, Dios es nuestro Creador, Sustentador y Proveedor. Vivimos en una constante dependencia de Dios, “pues él es quien da a todos vida y aliento y todas las cosas” (Hechos 17:25).
- Como Hijo, Dios es el Redentor que perdona nuestros pecados y nos lleva a una relación correcta con Él.
- Como Espíritu Santo, Dios se acerca a nosotros, nos relaciona con Jesucristo y nos capacita para recibirle en nuestros corazones como Salvador y Señor. El Espíritu Santo nos consuela y nos sostiene en toda buena obra, uniéndonos en una comunión viva de creyentes.

- La obra del Espíritu Santo debe ser comprendida dentro del contexto total de la Trinidad. De otro modo se pierde un elemento importante de la revelación bíblica.
- Algunos cristianos se concentran tanto en el Espíritu Santo, que pierden la visión total de la revelación divina. Necesitamos reconocer que Dios es el Redentor de la humanidad. La misión del Espíritu Santo se relaciona directamente con el propósito divino para la creación y la redención.

- La principal palabra que se usa en el Antiguo Testamento para referirse al “espíritu” es *rüach*. Literalmente significa “viento” o “aliento”. A veces significa “vida”.
- Consideremos ahora las maneras particulares en las que el Espíritu ha actuado y lo sigue haciendo.

## • EL ESPÍRITU EN LA CREACIÓN.

- Dios se revela actuando de una manera dinámica en todo el universo. En el relato de la Creación leemos: “y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas” (Gn. 1:2).
- Según el Antiguo Testamento, Dios es dinámico, activo y está involucrado en la totalidad de la naturaleza.
- La visión bíblica contrasta con el *deísmo* (la idea de que Dios creó el universo y lo dejó que siguiera su curso por sí mismo). El deísmo afirma correctamente al Creador, pero omite el hecho de que Dios creó con un propósito o propósitos, que aún están por realizarse.

- Al mismo tiempo, los autores bíblicos nunca se han dejado atrapar por el *panteísmo* (la creencia de que todo lo que existe es Dios). Aunque está íntimamente ligado al universo, Dios es mucho más que la suma total de lo que existe.
- Resumiendo lo dicho hasta ahora, una de las más distintivas afirmaciones del Antiguo Testamento es que Dios está obrando siempre, en y a través de la tierra y del universo; y que todo le pertenece. Porque “del Señor es la tierra y su plenitud” (Sal. 24:1; ver 1 Co. 10:26).

- **EL ESPÍRITU ACTUANDO EN EL PUEBLO DE ISRAEL.**
- Con estos antecedentes, los autores del Antiguo Testamento nos llevan a su énfasis principal: la obra del Espíritu de Dios en los seres humanos.
- El mismo Dios que creó el universo y todas las criaturas ha tomado la iniciativa de realizar su gran propósito en y por medio de los seres humanos.
- El Dios del universo –Creador y Sustentador– está siempre tomando la iniciativa en nuestro favor.
- La revelación del tema de un Dios que se da a sí mismo en amor comienza en el Antiguo Testamento, donde leemos acerca del Espíritu de Dios obrando entre los seres humanos.

- La preocupación principal del Espíritu de Dios era hacer rectos a los seres humanos. De tanto en tanto el Espíritu de Dios aparecía en forma repentina e inesperada en los profetas y entre la gente.
- El profeta Isaías dice: El Espíritu de Dios el Señor está sobre mí, porque me ungió el Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos (61:1) .
- Junto con la revelación de la preocupación de Dios por traer la rectitud al corazón del pueblo de Israel, se produjeron manifestaciones especiales del Espíritu.
- Por ejemplo, el Espíritu de Dios brindó a la gente habilidades especiales, incluyendo la habilidad artística (Éx. 31:3-5; ver también 35:31-35).

- Otra vez el Espíritu dio capacidad de liderazgo a individuos elegidos. El Espíritu estaba en Moisés y se manifestó a través de él a los setenta ancianos que le ayudaron a “llevar la carga del pueblo” (Nm. 11:17).
- Josué iba a sustituir a Moisés, porque el Espíritu estaba en él (27:18).
- Cuando Saúl fue elegido para ser el primer rey de Israel, Samuel le dijo: “Entonces, el Espíritu del Señor vendrá sobre ti con poder y profetizarás, y serás mudado en otro hombre” (1 S 10:6; 11:6).
- En efecto, los únicos dirigentes capaces que había en Israel eran aquellos que estaban bajo la influencia del Espíritu.

- El Espíritu de Dios inspiró a los profetas. Consideremos el caso de Ezequiel. Los éxtasis que experimentó este profeta fueron atribuidos al Espíritu.
- El Espíritu comisionó a Ezequiel para que fuera al pueblo de Israel y les dijera que habían pecado y se habían alejado de Dios (2:2-3). Ezequiel dijo: “Y vino sobre mí el Espíritu del Señor...” (11:5). Repetidamente Ezequiel habla del Espíritu que lo levanta (3:12, 14; 8:3; 11:1,24; 43:5). Bajo la influencia del Espíritu, Ezequiel llevó la promesa del Señor al pueblo (36:26-27).
- El Espíritu de Dios también estaba en el pueblo de Israel. El Señor había hecho un pacto con el pueblo diciendo: “Y este será mi pacto con ellos, dice Jehová: «Mi espíritu que está sobre ti y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán jamás de tu boca” (Is. 59:21; ver Neh. 9:20 y Hag. 2:5).
- Esta creencia de que Dios habla elegido al pueblo de Israel para cumplir una misión especial en el mundo ha sido un factor primordial en el pensamiento de Israel desde el Éxodo.

- En el Antiguo Testamento, lo más importante es la promesa de que el Espíritu sería derramado sobre el pueblo. El Espíritu de Dios inspiró a los autores para que buscaran al Mesías (ver Is. 11:1-2).
- El profeta Joel dio suprema importancia a esta promesa en el Antiguo Testamento. El tuvo la visión de que el Espíritu sería derramado sobre toda la gente y profetizó que:
- Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. (2:28)
- Y agregó: “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor será salvo” (2:32). Joel preparó el camino para que los cristianos comprendieran que toda persona que abriera su vida a Dios sería llena del Espíritu.

- **PARA NUESTRA RENOVACIÓN ESPIRITUAL**
- El punto principal para recordar en relación con la enseñanza sobre el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento, es que el Espíritu de Dios tomó la iniciativa en cuanto a comprometerse de manera permanente con la naturaleza y la vida de las personas.
- Dios actuó por medio de los profetas y de otras personas para mostrarnos que él nunca abandonará a la humanidad.
- Dios ha revelado su determinación de utilizar la historia humana como una base de operaciones. Dios es el Espíritu activo, dinámico, generador de energía, que se dirige hacia el Reino.

- El Antiguo Testamento brindó el fundamento sobre el cual, posteriormente, se edificó la comprensión del Espíritu. Y en una forma maravillosa nos enseña hoy a relacionarnos íntimamente con nuestro Creador y Sustentador.
- Cada uno de nosotros tiene dentro de sí un misterioso anhelo por conocer y amar a Aquél que nos hizo.
- Finalmente, el Antiguo Testamento nos enseña que, a veces, Dios actúa bendiciéndonos en formas inesperadas.
- El Espíritu de Dios actúa a través del orden natural, pero no está limitado a la esfera de las leyes naturales. Estas leyes han sido establecidas por Dios y son inquebrantables. Más allá de ello, Dios se manifiesta en nuestras vidas con bendiciones sorprendentes, que surgen de sus vastas fuentes sobrenaturales.